

Lucha por más democracia y justicia

Iglesia y cambio político en Africa

*Emanuel Rukundo**

El asesinato de los tres Jesuitas en Ruanda y cientos de miles de víctimas de la violencia política han llamado la atención de los medios de comunicación social sobre la situación cruel en Ruanda. La tragedia continúa y la miseria del pueblo de Ruanda empeora cada día. Los acontecimientos de Ruanda reflejan algo que está pasando en varios países de Africa. Africa atraviesa un tiempo de transición de regímenes dictatoriales a la democracia, de partidos unitarios estatales a una mayor participación del pueblo. Desafortunadamente la mayoría de los reportajes de los medios de la comunicación social no destacan esta dimensión de los conflictos africanos sino lo describen como conflictos entre diferentes tribus.

En algunos países, como Zambia y Benin, se ha iniciado este proceso de democratización sin violencia, que continúa con la participación de todas las fuerzas sociales. El descenso del Apartheid en Sudáfrica y las elecciones recientes son un indicio de que una nueva era política ha comenzado. En este proceso de cambio los cristianos tienen un papel importante. El obispo anglicano Desmond Tuto, de Sudáfrica, ha tenido una gran importancia durante muchos años en la lucha contra el Apartheid. El Testimonio de los cristianos como portadores de esperanza, auténticos y críticos, ahora influye en los cambios sociales y políticos de muchos países africanos.

LA TRANSFORMACION DE UN CONTINENTE

El Sínodo de los Obispos Africanos, celebrado en Roma desde el 10 de abril hasta el 8 de mayo de este año, con razón interpreta la crisis política de Africa como una señal de que el continente se encuentra en un cruce de caminos. Después del tiempo de la colonización, al comienzo de los años 60, la población africana

esperaba que terminaría la época de explotación y opresión y comenzaría una nueva era de una sociedad abierta y justa. Esta esperanza se fundaba en el hecho de que ahora los indígenas han tomado el poder político. Después de años de lucha de los africanos contra las potencias coloniales, la asunción del poder por los indígenas parecía indicar que ahora se instalaría una administración política que representara los intereses de la población indígena y se introduciría un proceso de desarrollo. A este respecto las expectativas del pueblo eran demasiadas elevadas.

La euforia de la independencia se evaporó muy pronto. Dictadores, grupos militares y partidos unitarios estatales han continuado de manera directa o indirecta la colonización y la explotación del pueblo africano. La administración política ha excluido a la mayoría de la población de la participación y de la discusión política. La política se ha vuelto un negocio de un grupo de presión que ha privatizado el poder político, económico y social. Este estilo de gobernar ha conducido necesariamente a un empobrecimiento de la población y a una sociedad orientada hacia fuera. Las excepciones son pocas. Entre tanto han aparecido líderes políticos valientes, como Nyerere en Tanzania, Sankara en Burkinafaso y Buyoya en Burundi; pero ellos no han logrado convencer a los otros líderes africanos de la necesidad de una reestructuración política en Africa.

En los últimos diez años dentro de los países de regímenes corruptos se ha sentido un gran descontento. La resistencia consiguiente se ha manifestado sobre todo entre los estudiantes (por ejemplo en Níger y Zaire). En los últimos tiempos, partidos de oposición que nacieron en la clandestinidad en los años 70 han entrado en la lucha contra los dictadores de los partidos estatales. Ellos han exigido distribución del poder y transparencia de la administración política y económica contra la corrupción y la arbitrariedad. Pero los partidos unitarios, en sus intentos de resistir, provocan conscientemente disturbios para tener un pretexto para eliminar

a los adversarios. Una situación de «ingobernabilidad», como consecuencia de los desórdenes, es aprovechada para continuar ejerciendo su poder arbitrario. Una manera de sabotear el proceso de democratización por los partidos unitarios es promover los conflictos entre las tribus como base de su dominio. La escalada de la violencia en Ruanda es una consecuencia de la negación de la división del poder por los regímenes autoritarios¹. Desde hace dos años en Zaire se ha constituido una Asamblea Nacional de todas las fuerzas democráticas, pero el presidente no está dispuesto a hacer reformas.

LA LUCHA POLITICA DE LA IGLESIA CATOLICA EN LOS PAÍSES DE AFRICA CENTRAL

En los últimos años, dentro la confrontación política, la Iglesia católica juega un papel importante en tres áreas: el análisis de la situación, la participación activa en la discusión y las propuestas concretas para buscar salidas a la crisis. La primera contribución de la Iglesia es sin duda un análisis claro y valiente de la crisis política. En los últimos años los obispos de Zaire, Ruanda y Burundi han descrito con gran franqueza las debilidades de la dirección política de sus respectivos países. Los documentos de los obispos de Zaire son los más importantes. En sus cartas pastorales han cuestionado duramente a los líderes políticos y han evidenciado la responsabilidad de los políticos por corrupción, saqueo de las arcas del Estado, asesinatos políticos y conflictos étnicos. La actividad de la Iglesia católica también se muestra en la participación concreta en el debate sobre la reformas necesarios. En Zaire, como en otros países africanos (Togo, Benin, Congo), los obispos han presidido la Conferencia Nacional por petición del pueblo. En Ruanda y Burundi los obispos han tomado parte en diferentes conferencias de reformas. Las propuestas concretas de los obispos exigen un debate democrático y sincero y la transparencia en el área política. Una contribución notable de la Iglesia es el aporte en cuestiones de unidad y paz. Partiendo del mensaje de Jesús, de que todos somos «Hijos e Hijas de Dios», la Iglesia intenta enseñar que el estado multirracial no es un obstáculo para la convivencia, sino posibilidad y riqueza para la construcción de una sociedad justa. Con razón afirma Kossi Tosou que la Iglesia tiene que asumir un papel orientador respecto al tema «riqueza de la diversidad de las etnias».

La denuncia de la violación de los derechos políticos y económicos y de la co-

* Jesuita de Ruanda, estudiante de Teología en Innsbruck, Austria.